



<https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v72n183.91210>

ENDURANTISMO Y EXTENSIÓN ESPACIO-TEMPORAL



ENDURANTISM AND SPATIO-TEMPORAL EXTENSION

CARLO ROSSI*

Universidad de Santiago - Santiago – Chile

.....
Artículo recibido: 4 de octubre del 2020; aceptado: 17 de marzo del 2021

* *carlo.rossi@usach.cl / ORCID: 0000-0002-6014-1695.*

Cómo citar este artículo:

MLA: Rossi, Carlo. “Endurantismo y extensión espacio-temporal.” *Ideas y Valores*, 72, 183 (2024): 121-143.

APA: Rossi, C. (2024). Endurantismo y extensión espacio-temporal. *Ideas y Valores*, 72 (183), 121-143.

CHICAGO: Carlo Rossi. “Endurantismo y extensión espacio-temporal”. *Ideas y Valores* 72, 183 (2024): 121-143.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

Según la caracterización extendida del debate entre endurantistas y perdurantistas, los objetos materiales persisten temporalmente o bien en virtud de estar totalmente presentes en distintos momentos de tiempo, o bien en virtud de poseer partes temporales en distintos momentos de tiempo. El presente artículo se propone realizar una defensa de la teoría endurantista de las objeciones presentadas por Barker y Dowe (2003; 2005) y Hofweber y Velleman (2011). Dichas objeciones intentan mostrar que el Endurantismo (i) supone lógicamente la tesis característica de la teoría perdurantista y (ii) es internamente incoherente. En contra de estas objeciones, argumento que al menos en algunas de sus versiones, la teoría endurantista es perfectamente coherente y no supone ningún compromiso con la existencia de partes temporales.

Palabras clave: endurantismo, extensión temporal, locación, partes temporales, perdurantismo.

ABSTRACT

According to the extended characterization of the debate between endurantists and perdurantists, material objects persist temporally either by virtue of being fully present at different moments in time, or by virtue of possessing temporal parts at different moments in time. The present paper sets out to make a defense of the endurantist theory from the objections raised by Barker and Dowe (2003; 2005) and Hofweber and Velleman (2011). Those objections attempt to show that Endurantism (i) logically assumes the characteristic thesis of perdurantist theory and (ii) is internally inconsistent. Against these objections, I argue that at least in some of its versions, Endurantist theory is perfectly coherent and assumes no commitment to the existence of temporal parts.

Keywords: endurantism, temporal extension, location, temporal parts, perdurantism.

Introducción

La teoría endurantista ha comúnmente sostenido que un objeto material persiste temporalmente en virtud de estar totalmente presente en distintos instantes de tiempo. No obstante, se suele objetar al Endurantismo que la cláusula “totalmente presente” tiene un rol más bien oscuro en la definición ofrecida (Sider 2001, Hofweber 2009, Wasserman 2016). Una solución sencilla que podría adoptar la endurantista es prescindir del uso de esa cláusula en su definición y afirmar simplemente que los objetos materiales persisten en el tiempo en virtud de existir en diferentes momentos y sin tener por ello una extensión temporal. La intuición que subyace a esta estrategia sería que, a diferencia de los objetos que perduran a través del tiempo, los objetos que enduran persisten sin extenderse a través de la dimensión temporal. La idea de extensión temporal sería entonces algo que corresponde propiamente a las categorías de evento y proceso.

Así, por ejemplo, normalmente hablamos de la extensión temporal asociada a un roble como la vida del roble. Y dividimos tal extensión temporal en diferentes sub-extensiones e incluso nombramos al roble con diferentes nombres dependiendo de la sub-extensión de su vida a la cual nos estemos refiriendo. Pero toda esta manera de hablar acerca de la extensión temporal no implica que los robles y los objetos materiales en general tengan una extensión temporal. Sólo los eventos, como la vida del roble, tienen extensiones temporales y partes que ocupan las sub-extensiones correspondientes. Es en cierto sentido extraño entonces, de acuerdo con esta teoría, afirmar que los objetos materiales que persisten tengan una extensión temporal y por lo tanto se asemejen a los eventos. Los objetos materiales persistentes se extienden en las tres dimensiones espaciales, pero existen en diferentes momentos de tiempo sin extenderse en tal dimensión. Ahora bien, es importante subrayar que esta posición no solo equivale a negar el hecho de que los objetos persistentes tienen partes temporales. Después de todo, si ese fuera el caso, no habríamos progresado mucho más allá de la interpretación de la teoría endurantista estándar de la expresión “estar totalmente presente”, según la cual los objetos materiales persisten a través del tiempo al carecer de cualquier tipo de partes temporales (Lewis 1986). Más bien, implica la negación de la existencia de partes temporales, pero también excluye la posibilidad de que los objetos materiales que persisten se extiendan temporalmente sin tener partes temporales. En otras palabras, es incompatible con la creencia que los objetos materiales persistentes son entidades simples extendidas.

De este modo, el propósito de este artículo es defender una comprensión de la teoría endurantista de la persistencia como no extensión en la dimensión temporal de dos objeciones hasta cierto punto paralelas

dirigidas contra esta. La primera es elaborada por Hofweber y Velleman (2011). Hofweber y Velleman afirman que la inferencia de hechos acerca de la extensión temporal de objetos materiales y hechos acerca de sus partes temporales son casi gratuitas, en cuanto que la única condición que un objeto material debe cumplir para tener partes temporales y así extenderse a través de esa dimensión es existir en instantes de tiempo diferentes. Para Hofweber y Velleman, hay un vínculo conceptual entre las nociones de persistencia, tiempo y extensión, de tal manera que es una verdad analítica que si un objeto existe a lo largo de un intervalo de tiempo, se extenderá a través de dicho intervalo y tendrá partes temporales en cada uno de los sub-intervalos que lo componen. La segunda objeción es elaborada por Barker y Dowe (2003, 2005) y tiene por objetivo la contrapartida natural de la objeción de Hofweber y Velleman en una marco espacio-temporal. Según esta contraparte espacio-temporal de la teoría de la teoría endurantista, los objetos materiales persisten al estar exactamente localizados en múltiples (y diferentes) regiones espacio-temporales de su trayectoria espacio-temporal. Barker y Dowe desarrollan su objeción a partir de principios similares a los invocados por Hofweber y Velleman. Sin embargo, en ambos casos sostengo que la acusación presentada contra la versión de “no extensión temporal” de la teoría endurantista no es ningún caso conclusiva ni convincente.

Extensión Temporal y “Estar Totalmente Presente”

Como indicábamos en la introducción, adoptar la versión de “no extensión temporal” de la teoría endurantista implica no solo negar que los objetos materiales persistentes tienen partes temporales, sino también negar la posibilidad de que dichos objetos se extiendan temporalmente sin tener partes temporales.¹ Una nota acerca de la naturaleza explicativa de esta versión de la teoría endurantista se hace necesaria antes que presentemos primero las objeciones de Hofweber y Velleman a ella, y luego las de Baker y Dowe. Ryan Wasserman recientemente ha distinguido entre lo que podríamos denominar teorías ontológicas y teorías

1 En lo sucesivo—y a no ser que se indique lo contrario—entenderé las nociones de parte y parte temporal en términos de las nociones más precisas de parte propia y parte temporal propia, ambas en sus versiones relativas a instantes de tiempo. Para el primer caso, siga la definición estándar temporalmente cualificada de la Mereología Extensional Clásica:

x es una parte propia de un objeto y en un instante de tiempo *t* si y solo si (i) toda parte de *x* se traslapa con *y* en *t* y (ii) existe una parte *z* de *y* tal que *x* no se traslapa con *z* en *t*.

Para el segundo caso, adopto en cambio la definición propuesta por Sider (2001 60):

x es una parte temporal propia de un objeto y en un instante de tiempo *t* si y solo si (i) *x* es una parte propia de *y* en *t*; (ii) *x* existe en *t* pero solo en *t*; y (iii) *x* traslapa toda parte de *y* que existe en *t*.

explicativas de la persistencia (2016 244-8). Consideremos primero el caso de la teoría perdurantista, siguiendo en términos generales la formulación de Lewis (1986 202). De acuerdo con la versión ontológica de tal teoría, un objeto perdura si y solo si existen partes temporales de ese objeto en distintos instantes de tiempo, mientras que de acuerdo con la versión explicativa de esta misma un objeto perdura si y solo si persiste en virtud de tener partes temporales en distintos instantes de tiempo. En esta versión explicativa del Perdurantismo, las partes temporales ofrecen una explicación de cómo persisten los objetos que perduran. En la versión ontológica, en cambio, lo que encontramos es una correlación entre el hecho que un objeto perdure y una clase de enunciados con importe existencial acerca de las partes temporales de tal objeto. Si se considera que, en general, las teorías filosóficas deben necesariamente dar una explicación de aquello acerca de lo cual teorizan, entonces la versión ontológica de la teoría perdurantista no es, en sentido estricto, una teoría de la persistencia. Podría ser, como Wasserman argumenta, una teoría *sobre* la persistencia, pero no una teoría acerca de cómo las cosas persisten. Lo mismo podría decirse de la teoría endurantista.² Si el Endurantismo es simplemente concebido como una teoría que niega el importe existencial de la versión ontológica de la teoría perdurantista, entonces cabría concluir que corresponde a una teoría *sobre* la persistencia en el sentido propuesto por Wasserman.

Estando de acuerdo con Wasserman en distinguir entre teorías ontológicas y teorías explicativa de la persistencia, espero mostrar en mi respuesta a las objeciones presentadas al Endurantismo que la versión de “no extensión temporal” de la teoría endurantista es propiamente una teoría explicativa de la persistencia y no simplemente una teoría sobre la persistencia. Examinemos entonces con más detalle la objeción de Hofweber y Velleman a las teorías endurantistas estándar en la siguiente sub-sección.

La teoría endurantista en problemas

Hofweber y Velleman sospechan profundamente de lo que hemos llamado la forma estándar de comprender el desacuerdo entre endurantistas y perdurantistas. Sin embargo, si se atiende a las consecuencias de su argumento en contra del Endurantismo estándar, quienes defienden alguna versión de la teoría endurantista de la no extensión temporal

-
- 2 Wasserman presenta el siguiente ejemplo para ilustrar esta sutil distinción (2016 245). El análisis del conocimiento a partir de la noción de creencia verdadera justificada es una teoría del conocimiento, mientras que la posición según la cual el conocimiento se encuentra clausurado bajo suposición lógica (*closed under logical entailment*) es una teoría *sobre* el conocimiento, esto es, una teoría acerca de un aspecto relevante del conocimiento, pero no acerca de lo que el conocimiento en esencia sea.

deberían hacerse cargo también de esta sospecha. En pocas palabras, el punto de partida de su objeción es que pareciera existir un vínculo conceptual y posiblemente analítico entre el hecho de que un objeto ocupe un intervalo de tiempo prolongado y el hecho de que dicho objeto tenga partes temporales (2011 37-8). Ese vínculo conceptual volvería trivial el compromiso central del Perdurantismo, puesto que cualquier objeto por el mero hecho de persistir en el tiempo, esto es, de existir en los distintos instantes de tiempo que componen un intervalo temporal, tendría partes temporales. Pero entonces la forma estándar de caracterizar el debate sobre la persistencia de objetos materiales colapsaría, en la medida en que las dos contrapartes del debate, el Endurantismo y el Perdurantismo, estarían de hecho comprometidas con aquella tesis que precisamente antes nos permitía distinguir ambas teorías.

Como es frecuente en este debate, Hofweber y Velleman se preguntan en primer lugar cuál sería la estructura análoga para las regiones espaciales en el caso de la dimensión temporal (2011 37). Naturalmente, sostienen que una región espacial corresponde en la dimensión temporal a intervalos de tiempo, o a sumas de instantes de tiempo. Así, un objeto puede concebirse como persistente a través del tiempo en la medida en que ocupa un intervalo de tiempo, del mismo modo que se extiende a través del espacio en la medida en que ocupa una región espacial. Ahora bien, esta analogía implica que un objeto ocupa un intervalo de tiempo ocupando todos los instantes de tiempo que forman parte de este intervalo, pero en un sentido diferente del verbo “ocupar” cuando este verbo se utiliza para el caso espacial. Por esta razón, la analogía entre la relación de un objeto material extendido y las regiones del espacio que ocupa y la relación entre un objeto material que persiste y los instantes de tiempo que ocupa admite algunas restricciones importantes. Consecuentemente, cuando se cree que un objeto ocupa un intervalo de tiempo en virtud de estar totalmente presente en cada momento que constituye tal intervalo, se dice que el objeto en cuestión endura. Y cuando se cree que un objeto ocupa un intervalo de tiempo en virtud de tener partes temporales que ocupan cada uno de los momentos que constituyen a tal intervalo, se dice que el objeto en cuestión perdura.

Pero ¿qué significa en este contexto estar totalmente presente en cada momento que constituye un intervalo de tiempo? Una primera respuesta que Hofweber y Velleman consideran es que los objetos que enduran están presentes dondequiera que se encuentren en la dimensión temporal, sin tener por ello partes temporales (2011 38). Una parte temporal para Hofweber y Velleman es aquello que llena un sub-intervalo de la existencia de un objeto. Si es el objeto completo lo que realmente llena tales sub-intervalos, entonces el objeto en cuestión no debería tener ninguna parte temporal que corresponda a algún sub-intervalo.

En otras palabras, debería ser temporalmente indivisible. Sin embargo, Hofweber y Velleman consideran que esta interpretación del significado de la expresión “totalmente presente” es incoherente y sustentan tal acusación con tres argumentos.

En primer lugar, presentan lo que llamo el argumento de la divisibilidad de la extensión (2011 39). El argumento de la divisibilidad de la extensión se articula a partir de las siguientes premisas:

- (1) Es posible concebir la extensión temporal de un objeto como divisible en distintos sub-intervalos.
- (2) Si un objeto llena un intervalo de tiempo pero temporalmente “sobrepasa” los momentos individuales, esos sub-intervalos temporales se llenarán cada uno con una parte temporal del objeto.
- (3) Por lo tanto, no importa qué teoría de la persistencia adoptemos; de una u otra manera estaremos ontológicamente comprometidos con la existencia de las partes temporales.

La premisa (1) expresa para Hofweber y Velleman más que una mera posibilidad epistémica. La extensión temporal de los objetos materiales puede ser dividida en sub-extensiones. Por otra parte, tenemos los objetos persistentes a los que pertenecen esas sub-extensiones temporales. De acuerdo con Hofweber y Velleman, el hecho de que los objetos persistentes llenen intervalos de tiempo que “sobrepasan” los instantes de tiempo que los componen, nos asegura analíticamente la existencia de partes temporales, cada una de las cuales llenará cada uno de los sub-intervalos que podría haber en tal intervalo temporal. Parece entonces que el simple hecho de aceptar que hay objetos materiales persistentes justifica la existencia de partes temporales para esos objetos. No importa qué teoría de la persistencia nos parezca correcta. De cualquier manera, el compromiso ontológico con las partes temporales será inevitable.

En segundo lugar, Hofweber y Velleman desarrollan lo que llamo el argumento del viaje en el tiempo (2011 39-40). El argumento del viaje en el tiempo acusa a la teoría endurantista de suponer una especie de viaje en la dimensión temporal para explicar cómo los objetos persisten a través de ella. La objeción de Hofweber y Velleman procede de la siguiente manera:

- (4) Afirmar que un objeto persista en virtud de que tal objeto viaje a través del tiempo y ocupe *completamente* diferentes momentos en el tiempo es análogo al hecho de que un objeto viaje a través del espacio y ocupe diferentes partes del espacio en su totalidad espacial.
- (5) Los objetos pueden viajar a través del espacio y ocupar diferentes partes del espacio en su totalidad espacial solo porque lo hacen en diferentes momentos.

- (6) Por lo tanto, el movimiento en el tiempo no puede entenderse de esta manera, ya que la dimensión a lo largo de la cual los objetos cambian de posición sería la misma en la cual cambian su posición.

Así, la teoría endurantista nos ofrecería una forma coherente de persistencia solo en apariencia, pues de acuerdo con esta teoría un objeto material persistente viajaría en su totalidad a través de los instantes de tiempo en los cuales existe y estaría así localizado en su totalidad en diferentes locaciones temporales. Pero esta manera de concebir la persistencia a través del tiempo no puede ser correcta. Para que un objeto material cambie en la dimensión espacial, debería existir una dimensión adicional, a saber, la dimensión temporal, a lo largo de la cual pudiera cambiar de locación. Esta intuición se puede motivar a su vez a partir del siguiente principio, que podríamos llamar principio de no bi-localización:

- (PNB) Un objeto no puede estar localizado exactamente en dos regiones espaciales diferentes al mismo tiempo.

Por lo tanto, si un objeto x está exactamente localizado en una región R y una región R' , x debe, o bien estar exactamente localizado en R y R' en momentos diferentes, o R y R' deben ser regiones idénticas. Hofweber y Velleman consideran que un principio similar debería ser válido para el cambio en las ubicaciones temporales de un objeto material. Sin embargo, la analogía con los “viajes espaciales” no puede ser de ayuda aquí si se trata de explicar cómo los objetos pueden existir *totalmente* en diferentes momentos, ya que no hay ninguna otra dimensión con respecto a la cual un objeto pueda cambiar su posición en el tiempo. En el caso del espacio, esta dimensión adicional correspondería al tiempo y, entre otras cosas, haría el trabajo de explicar cómo un objeto podría estar situado en dos o más regiones espaciales a lo largo de su existencia; pero en el caso del tiempo no disponemos de esa dimensión adicional que podría explicar este tipo de cambio. Por lo tanto, la idea de entender la persistencia como una especie de viaje en el tiempo no resistiría mayor escrutinio.

Existe aún una tercera objeción de Hofweber y Velleman a las teorías endurantistas estándar, la cual a mi juicio es la más robusta que estos autores presentan y es explicativa de las dos objeciones recién presentadas. Esta objeción está motivada en última instancia por la tesis de que es una verdad conceptual que un objeto extendido temporalmente debe ser divisible en partes temporales. Dado que la extensión temporal de un objeto es divisible, se deduce de ello como verdad analítica para Hofweber y Velleman que tales objetos se pueden dividir en partes

temporales precedentes y sucesivas, cada una de las cuales corresponde a los sub-intervalos anteriores y posteriores del intervalo que la existencia de un objeto material llena. Ahora, esto no implica para Hofweber y Velleman que un objeto material persistente deba poder ser “descomponible” en partes temporales independientemente existentes, sino solo que no puede dejar de tener partes temporales en un sentido aún por determinar. No obstante, esta consecuencia sería suficiente para poner en entredicho la creencia de que las teorías endurantistas y perdurantistas suscriben dos hipótesis metafísicas sintéticas y mutuamente incompatibles acerca de la persistencia. Si Hofweber y Velleman están en lo cierto, la elección aquí sería simplemente entre una opción que nos presenta una verdad analítica o conceptual y otra que nos presenta una falsedad analítica o conceptual.

Examinemos entonces las premisas de este último argumento de Hofweber y Velleman, las cuales introduzco a continuación (2011 42):

- (7) Todo lo que se extiende tiene partes, aunque estas no sean separables del todo; esto se aplica tanto a la extensión temporal como a la espacial.
- (8) Persistir consiste solo en estar extendido en el tiempo.
- (9) Las premisas (7) y (8) son verdades conceptuales.

La conexión conceptual entre los conceptos de parte y extensión estaría garantizada por (7). En cuanto (8), habría una conexión similar entre la noción de persistencia temporal y la de extensión en el tiempo. De ahí entonces la incoherencia conceptual de negar que los objetos persistentes tengan partes temporales. Conuerdo con Hofweber y Velleman en tratar (7) no solo como una verdad metafísica sino también conceptual. Quienes comúnmente niegan (7) son partidarios de la posibilidad metafísica de la existencia de entidades simples. Dado que una discusión exhaustiva de los argumentos ofrecidos en la literatura contemporánea a favor de tal posibilidad excede con creces el propósito del presente artículo, sólo quisiera aquí manifestar mi simpatía con buena parte de los argumentos que Hofweber y Velleman ofrecen contra la posibilidad de entidades simples extendidas.³ El punto en discordia con la objeción se encontraría así en que (8) sea tratada también como una verdad conceptual y sea defendida como parte de un paquete de verdades conceptuales junto con (7). Hay dos razones por las cuales esta posición es controversial. Hofweber y Velleman afirman

3 A pesar de los argumentos ofrecidos por Hofweber y Velleman contra la posibilidad de entidades simples extendidas (2011 41-3), un juicio ponderado sobre este asunto cuando menos exigiría considerar los argumentos ofrecidos antes en su favor por Markosian (1998, 1998a), Parsons (2000, 2007), Simons (2004), Braddon-Mitchell and Miller (2006) y McDaniel (2007, 2007a).

que la persistencia equivale a la existencia en un intervalo de tiempo y que persistir es extenderse en el tiempo. En sí misma, esta no es una afirmación ajena a muchos participantes en el debate sobre la persistencia. Por un lado, los perdurantistas ordinariamente sostienen que persistir para un objeto material es extenderse en el tiempo. Del mismo modo, los partidarios de las entidades simples extendidas sostendrían algo similar en su teoría de la persistencia. Lo que es extraño entonces es verse constreñido a aceptar, independientemente de la teoría de la persistencia de nuestra elección, que los objetos materiales deban estar extendidos a través del tiempo, y en virtud del estatus de verdad conceptual de (7), que los objetos materiales persistentes deban tener partes temporales. Uno esperaría, llegados a este punto, que Hofweber y Velleman proveyeran razones convincentes para defender (8), además de (7). O al menos argumentos contra la plausibilidad de posiciones rivales que harían que su propia posición mereciera ser explorada. En cambio, como mostraré en la siguiente sección, no se nos ofrece nada a modo de un argumento elaborado. Este resultado debería ser bienvenido por los defensores de la teoría endurantista estándar y la teoría endurantista de la no extensión temporal.

Persistencia y extensión temporal: una salida para el Endurantismo

Mi propósito en esta sección es desarrollar una respuesta al desafío presentado por Hofweber y Velleman al Endurantismo, ofreciendo una réplica a cada una de las objeciones presentadas en la sección previa. Esta respuesta no solo será de provecho para la teoría endurantista estándar, sino también para la teoría endurantista de la “no extensión temporal”. Asimismo, sentará las bases para la respuesta que desarrollaré a lo largo de la sección “¿Multi-localización paradójica? El argumento de la divisibilidad de la extensión revisado” al desafío presentado al Endurantismo por Baker y Dowe.

Dejando a un lado las objeciones que Hofweber y Velleman presentan contra la posibilidad de entidades materiales simples extendidas (con las cuales concuerdo), argumentaré a continuación que no hay sustento sólido para ninguno de sus tres argumentos. Comencemos, en primer lugar, intentando clarificar qué exactamente quieren decir Hofweber y Velleman cuando afirman que el tiempo es una dimensión en la cual los objetos materiales se extienden. Hofweber y Velleman precisan que lo que quieren decir es que los eventos pueden ser ordenados en el tiempo. Tal vez uno hubiera esperado que Hofweber y Velleman explícitamente apoyaran alguna versión del argumento de la analogía en su clarificación de esta aserción (lo que de manera velada creo que de todas formas hacen). La idea central del argumento de la analogía

es explotar precisamente las analogías que uno puede encontrar dentro del marco de una teoría eternalista del tiempo entre la dimensión temporal y la dimensión espacial en favor de la tesis de que los objetos persistentes se extienden en el tiempo.⁴ Ahora bien, si esto no es lo que quieren decir cuando afirman que el tiempo es una dimensión, entonces incluso los partidarios del presentismo podrían justificadamente tratar el tiempo como tal. Pero todo ello vuelve aún más difícil de aceptar el estatus de verdad conceptual de (7). Pues, ¿cómo se desprendería de esta comprensión del tiempo como dimensión adicional al espacio que los objetos materiales persistentes que habitan en el tiempo se extienden también en él?⁵

Dejemos sin embargo esta preocupación de lado en vistas a un examen completo de los argumentos de Hofweber y Velleman, y asumamos provisoriamente que no hay nada *prima facie* problemático con esta explicación. El primer argumento que Hofweber y Velleman presentan contra la teoría endurantista es el argumento de la divisibilidad de la extensión. La premisa que naturalmente deberíamos cuestionar aquí es (2). Esta premisa establece que, si un objeto material es capaz de llenar un intervalo de tiempo persistiendo a través de este, entonces llenará también con sus partes temporales los sub-intervalos de dicho intervalo. Pero la partidaria de la teoría endurantista podría preguntarse legítimamente por qué no se podría afirmar que la extensión de un objeto, es decir, la región temporal ocupada por un objeto es divisible en sub-extensiones, pero al mismo tiempo negar que el ocupante de tal región sea igualmente divisible. En otras palabras, ¿por qué debería conceder, por el mero hecho de que la extensión temporal de un objeto

-
- 4 Informalmente, podemos definir la posición eternalista como que aquella que afirma que no existe ninguna diferencia ontológica entre instantes de tiempo pasados, presentes y futuros, y por extensión, entre los objetos y eventos que se encuentran localizados en ellos. El presentismo, en cambio, asigna al presente un estatus ontológico distintivo, de manera tal que se considera únicamente como existente lo que existe en el presente. Para una discusión de la compleja taxonomía que subyace a este y otros debates de la metafísica del tiempo, véase Crisp (2003), Rea (2003), Zimmerman (2005), Mozersky (2011) y Sullivan (2012, 2014).
 - 5 El asunto es ciertamente más complejo de lo que Hofweber y Velleman parecieran advertir, puesto que ellos quisieran derivar analíticamente el compromiso ontológico con partes temporales que cualquier teoría de la persistencia eventualmente tendría a partir del mero hecho que un objeto material persista en el tiempo y por tanto se extienda en la dimensión temporal. No obstante, pareciera que la interpretación más obvia de lo que significa que exista una dimensión temporal y que un objeto se extienda en la dimensión temporal vuelve extremadamente implausible al presentismo. Pero si esto es así, estaríamos resolviendo lo que en general se considera un debate ontológico sustantivo —i.e., el debate entre eternalistas y presentistas— a partir de la aceptación de verdades analíticas aparentemente inocentes, de acuerdo con Hofweber y Velleman.

es divisible, que el propio objeto es divisible en partes temporales correspondientes a los sub-intervalos de su extensión temporal?

Tomemos el caso, por ejemplo, de un roble que existe a través del intervalo de tiempo que va desde el instante de tiempo t_1 al instante de tiempo t_2 . Lo que la endurantista quiere decir cuando dice que el roble está *totalmente* presente en cada sub-intervalo entre t_1 y t_2 es que es el propio roble —en contraste con una parte propia de este— el que está presente a lo largo del intervalo que va de t_1 a t_2 . Y esto sería así incluso si todas las partes propias del roble, por alguna extraña razón, cambiaran completamente de un sub-intervalo a otro. Por supuesto, esto no significa que la endurantista no deba aclarar ningún punto de su respuesta a Hofweber y Velleman, pero ellos ni siquiera reparan en lo que sería una réplica anticipable desde el Endurantismo a su primera objeción.

Por lo tanto, la endurantista podría en primer lugar contra-argumentar que Hofweber y Velleman pasan de la inocente noción de la divisibilidad potencial de la extensión de un objeto a la división real de dicho objeto en partes temporales. Como veíamos en la sección previa, la idea de Hofweber y Velleman sobre este punto parece ser que si resulta concebible que la extensión de un objeto es divisible en sub-extensiones, entonces se podría concebir al propio objeto también como divisible en partes que llenan esas sub-extensiones y, *a fortiori*, a los intervalos de tal extensión como siendo llenados por diferentes partes temporales del objeto persistente en cuestión. Sin embargo, la segunda parte del consecuente de este condicional, a saber, que la extensión temporal de un objeto debe ser llenada sucesivamente por sus partes temporales, resulta injustificada. Hofweber y Velleman no proporcionan ningún argumento para motivar la aceptación de tal parte del consecuente de su condicional.

Además, se podría acusar a Hofweber y Velleman de estar cometiendo un grueso error categorial en la formulación misma de su argumento, puesto que suponen sin más que un objeto material es un tipo de entidad que puede tener una cierta extensión temporal. Contrariamente a ellos, es posible argumentar que sólo los eventos, esto es, aquellos particulares que existen en diferentes momentos en virtud de las partes temporales que se localizan en dichos momentos —y no los objetos materiales— aquellas entidades que pueden tener una extensión temporal. Argumentar de este modo, de hecho, no es una peculiaridad de la teoría endurantista, sino una de las suposiciones que por defecto se asume en la dialéctica entre endurantistas y perdurantistas.⁶ Cualquier

6 Véase, en este punto, a Mellor (1998), Fine (1999, 2008), Wiggins (2016) y Costa (2017), los cuales ofrecen un número importante de argumentos en apoyo de esta restricción categorial.

intento de revisión de esta suposición tendría que venir acompañado entonces de un argumento que la sustentara, argumento que no es posible encontrar en la objeción desarrollada por Hofweber y Velleman.

Examinemos a continuación la objeción del viaje en el tiempo contra el Endurantismo. Basándose posiblemente en una variante de (PNB) para el caso temporal, Hofweber y Velleman sostienen que existe alguna contradicción—o cuando menos un déficit explicativo—en el hecho de que un objeto pueda estar localizado para el Endurantismo en más de un instante de tiempo. Nótese que la mayor parte del trabajo realizado por el argumento recae en (4), ya que (5) parece bastante aceptable para las endurantistas. Además, Hofweber y Velleman parecen creer que (5) es una consecuencia lógica de (4). Aunque ya indicamos que no son explícitos sobre este asunto, si consideráramos que su argumento opera suponiendo una analogía fuerte entre la dimensión temporal y la espacial, deberíamos sostener que para Hofweber y Velleman la afirmación de que un objeto está *totalmente* localizado en dos o más instantes de tiempo diferentes encierra una contradicción. Y por esa razón, las endurantistas tendrían que recurrir a una dimensión adicional para disolver esta contradicción que aparentemente surgiría a nivel de la dimensión temporal.

Pero uno podría preguntarse, ¿cuál es exactamente la versión temporal del (PNB) que Hofweber y Velleman tienen en mente? Una variante posible de tal principio podría ser la siguiente:

(PNB_t): Un objeto no puede estar localizado exactamente en dos instantes de tiempo al mismo tiempo.

Este principio, o al menos un principio en la vecindad de (PNB_t), debe ser válido para que el argumento de Hofweber y Velleman funcione. ¿Por qué entonces las endurantistas tendrían que apelar a una dimensión adicional para dar cuenta de la existencia de objetos materiales en diferentes momentos? No hay ninguna contradicción aparente en afirmar que un objeto x se encuentra en un instante del tiempo t_1 y que se encuentra en un instante de tiempo diferente t_2 . Así, a menos que tomemos la noción de viajar a través del tiempo propuesta por Hofweber y Velleman como una metáfora sin mayor implicancia metafísica, la analogía entre el movimiento en el espacio y el movimiento en el tiempo no se sostiene en este caso particular. Estrictamente hablando, el movimiento en el tiempo no debe ser entendido de la misma manera que el movimiento en el espacio. Asimismo, es sorprendente que Hofweber y Velleman no consideren como una posible respuesta a su objeción que los endurantistas puedan tratar el espacio como esa dimensión adicional necesaria para dar cuenta del movimiento en la dimensión temporal. Tal vez haya

razones por las que no deberíamos permitir esta reciprocidad aquí, pero Hofweber y Velleman no nos ayudan en uno u otro sentido.

Por otra parte, la objeción de Hofweber y Velleman no hace un mejor trabajo cuando se restringe a la versión locativa del Endurantismo (2011 44-5). Su argumento contra esta versión del Endurantismo se basa casi exactamente en las mismas premisas que su primera objeción contra la versión estándar de la teoría endurantista y será útil discutirla en esta sección porque tal versión de la teoría endurantista es consistente con lo que he llamado la teoría endurantista de la no extensión temporal (de hecho, es una versión bastante cercana a ella) y además porque se acerca bastante a la versión del Endurantismo que el argumento de Baker y Dowe pretende atacar.

Hofweber y Velleman introducen la versión locativa de la teoría endurantista precisando que, de acuerdo con esta versión del Endurantismo, los objetos materiales podrían estar localizados *completamente* en más de un instante de tiempo. Nótese que el contraste relevante aquí con las versiones estándar de la teoría endurantistas está en que estas últimas simplemente afirman que los objetos materiales existen *completamente* en distintos instantes de tiempo. Esto implica que para el Endurantismo en su versión locativa, dado un intervalo de tiempo, los objetos pueden estar localizados *completamente* en cada uno de los instantes de tiempo que componen ese intervalo, pero no en ninguna región temporal extendida del intervalo. La relación de localización en esta teoría sería una relación de muchos-uno, es decir, una relación instanciada entre un objeto y sus múltiples locaciones temporales, a la cual se le ha denominado multi-localización. La persistencia de un objeto material a través del tiempo consistiría así en estar *totalmente* localizado en los múltiples instantes de tiempo que componen la trayectoria temporal de dicho objeto.

En contra de esta versión del Endurantismo, Hofweber y Velleman arguyen que si un objeto está ubicado en una región extendida de la dimensión espacial, entonces tal objeto se extiende tanto como la extensión de la región en la cual se encuentra localizado. De este modo, por ejemplo, si un objeto se encuentra extendido a lo largo de una región espacial con una extensión idéntica a una vara de medir de un metro, entonces se encontrará extendido un metro en esa dimensión. Del mismo modo, si un objeto se encuentra en cada instante de tiempo entre un par de instantes de tiempo separados por un lapso de una hora, entonces según Hofweber y Velleman no se puede negar el hecho de que tal objeto se extiende por al menos una hora. Hofweber y Velleman notan que distintas versiones del Endurantismo locativo invocan una noción primitiva de locación (2011 44), como la noción de ocupación exacta propuesta Gilmore (2006, 2007). La ocupación exacta

es una relación de locación entre objetos y tiempos o regiones espacio-temporales que permite que un objeto ocupe exactamente dos o más tiempos o regiones espacio-temporales diferentes entre sí. Esta noción de ocupación es compatible con el hecho de que un objeto no ocupe las fusiones de los instantes de tiempo o regiones espacio-temporales en las que se encuentra exactamente localizado. Además, esta noción hace que la extensión de un objeto dependa de la extensión de las regiones que ocupa exactamente. Dado que los objetos materiales pueden ocupar muchas regiones no extendidas sin ocupar ninguna región extendida, los objetos materiales podrían persistir sin estar extendidos.

Sin embargo, Hofweber y Velleman objetan que esta noción de localización no se parece en nada a la noción ordinaria de localización que utilizamos para expresar dónde se encuentra un objeto material, temporal o espacio-temporalmente hablando. La objeción no es sorprendente del todo, pues para Hofweber y Velleman si un objeto está localizado en cada momento de un intervalo temporal, lo que esta noción ordinaria de localización nos indicaría es que el objeto en cuestión está localizado también en todo el intervalo temporal. Del mismo modo, de acuerdo con lo que ellos llaman nuestra noción ordinaria de extensión, un objeto está al menos tan extendido como cualquier intervalo que sea tal que el objeto está situado en todo el intervalo. Así, debería ser indiscutible que un objeto persistente se extiende en el tiempo.

No obstante, el problema de la crítica de Hofweber y Velleman a las teorías endurantistas locativas es que se basa en premisas igualmente dudosas a las ofrecidas en sus argumentos previos. Es desconcertante, por un lado, que nieguen que tratar al tiempo como una dimensión implique algo más que ser capaz de ordenar los eventos temporales en una serie, pero por otro, utilicen el ejemplo de la vara de medir para justificar la tesis de que los objetos materiales puedan estar localizados exactamente en la misma región temporal ocupada por su “extensión”. Pues la única forma en la que esto podría ser considerado como un argumento contra el Endurantismo locativo es si uno cree que el tiempo es una dimensión análoga en un sentido fuerte a la dimensión espacial. Pero Hofweber y Velleman niegan esto explícitamente, por lo que resulta extremadamente difícil reconstruir la motivación que ofrecen para tal aserción.

Como nota final, no es mucho lo que se puede decir sobre la aversión de Hofweber y Velleman a la noción de ocupación o locación exacta. Sin embargo, una cosa que podríamos afirmar con seguridad es que tampoco es claro que la noción que Hofweber y Velleman favorecen coincida con el sentido ordinario del término “ocupación” o “localización”. Si su noción de localización se ajustara exactamente a la noción ordinaria que empleamos, entonces estaríamos comprometidos *eo ipso*

con la existencia de partes temporales para cualquier objeto persistente. Pero esto es algo que ni siquiera perdurantistas como Lewis, Heller o Sider considerarían como cierto.

¿Multi-localización paradójica? El argumento de la divisibilidad de la extensión revisado

Barker y Dowe (2003, 2005) desarrollan un argumento cuyo objetivo principal es establecer el carácter paradójico de la multi-localización. Estructuralmente, este argumento anticipa lo que he llamado en “La teoría endurantista en problemas” la objeción de la divisibilidad de la extensión de Hofweber y Velleman. Dicho argumento, que Hofweber y Velleman emplean en contra de las teorías endurantistas estándar y las teorías endurantistas locativas, supone una ontología temporal de instantes de tiempo ordinarios. Sin embargo, si bien el argumento de Barker y Dowe supone una ontología temporal de regiones espacio-temporales, haciendo los ajustes del caso la respuesta ofrecida en “Persistencia y extensión temporal: una salida para el Endurantismo” al argumento de la divisibilidad de la extensión podría perfectamente reformularse en tales términos.

Discutamos primero algunos detalles preliminares del argumento de Barker y Dowe. Barker y Dowe creen que el Endurantismo es una teoría de la persistencia que implica la multi-localización. En particular, el Endurantismo es la doctrina de que

“un objeto O está *totalmente* localizado en el plano temporal en cada momento de su persistencia” (2003 16).

Aunque esta definición de persistencia no está formulada en términos espacio-temporales y apela a una noción de estar *totalmente* localizado temporalmente que no es del todo transparente, podemos estipular que equivale a la afirmación de que O está *totalmente* localizado espacio-temporalmente en cada una de las regiones máximas cuya fusión es idéntica a su trayectoria espacio-temporal. Dados ciertos supuestos mereológicos y locativos, la paradójica conclusión a la que nos lleva la supuesta multi-localización de un objeto que persiste de este modo es que un objeto material que persiste podría ser tanto tridimensional como tetradimensional.

Objetos tri-dimensionales y fusiones mereológicas

Examinemos una primera versión de la paradoja de Barker y Dowe (2003 107). Tomemos en primer lugar una región espacio-temporal temporalmente extendida, R, la cual puede dividirse a su vez en varias sub-regiones, las rs. Podríamos considerar al conjunto de las rs como un conjunto de tajadas o rebanadas temporales instantáneas de R. Dado

este cuadro, si x endurece a través de R , x estará *totalmente* localizado en cada una de las regiones que conforman las r s. Así, tendríamos la siguiente paradoja:

- (10) Cada uno de los x es una entidad tridimensional, puesto que está localizada en una sub-región tri-dimensional de R . X es una entidad con una extensión espacial mayor a 0, pero una extensión temporal igual a 0. Cada x_r es idéntico a todo otro x_r . Por tanto, cada x_r es idéntico con $F(x_r)$, la fusión de los x_r s. De modo que $F(x_r)$ deberá ser una entidad tri-dimensional.
- (11) $F(x_r)$ tiene partes en cada sub-región de R . Su extensión espacial y temporal entonces es mayor a 0. $F(x_r)$ debe ser considerada una entidad tetradimensional.
- (12) $F(x_r)$ es una entidad tanto tridimensional como tetradimensional, pero tal afirmación es contradictoria. Ser una entidad tridimensional implica precisamente carecer de extensión temporal, mientras que ser una entidad tetradimensional implica tener extensión temporal.

Con algunas salvedades, (10) no afirma nada objetable desde el punto de vista endurantista. La premisa (11), en cambio, es más controvertida, pues introduce la existencia de $F(x_r)$, no ya como la fusión tri-dimensional que encontramos en (10), sino como una entidad idéntica a una fusión tetradimensional. Sin embargo, Barker and Dowe no ofrecen ningún argumento en favor de la existencia de la entidad a la cual “ $F(x_r)$ ” refiere en (11). La existencia de tal fusión, que correspondería a una fusión mereológica del mismo objeto multi-localizado en distintas regiones espacio-temporales, es sin duda problemática. Por ejemplo, si aceptamos la versión estándar del Principio de Suplementación Débil de la Mereología Clásica, el resultado de esta paradoja se podría considerar como una *reductio* de la posibilidad de tales fusiones.⁷ Esto tal vez se podría remediar con una versión temporalizada de tal principio, pero eso no nos dice nada aun a favor de la posibilidad de $F(x_r)$. Lamentablemente, Barker y Dowe no ofrecen mucha ayuda en este punto crucial de su argumento, pues no es claro en qué sentido $F(x_r)$ podría considerarse como una fusión de cuatro dimensiones ni cuáles serían las partes temporales propias que $F(x_r)$ tendría en cada sub-región de R .

7 De acuerdo con el Principio de Suplementación Débil, un objeto x se puede considerar como parte propia de otro objeto si y solo si existe un objeto z que no es idéntico a y , y no comparte partes con x . Si acaso este principio se sigue analíticamente de nuestra noción más plausible de parte es un asunto controversial (Cotnoir 2021). Para una discusión comprensiva de la relación de este principio con ciertos debates prominentes de la metafísica de objetos materiales y en particular el debate de la persistencia, véase a Donnelly (2011) y Rossi (2020) respectivamente.

Barker and Dowe parecen entonces cometer el error de creer que por el hecho de que tenemos una sucesión de regiones espacio-temporales, las rs , las cuales contienen a x , se sigue que existe un objeto que corresponde a la fusión de aquello contenido en las rs y que está exactamente localizado en la fusión de las rs . Pero sabemos, por los argumentos ofrecidos en “Persistencia y extensión temporal: una salida para el Endurantismo” para rechazar el argumento de la divisibilidad de la extensión de Hofweber y Velleman, que una endurantista tiene fundadas razones para rechazar tal inferencia. Por otra parte, tal vez lo que Barker y Dowe deberían decir aquí es que dado que la persistencia de x a través de R tiene una extensión temporal y que los rs componen R , la fusión de los rs sería una entidad de cuatro dimensiones. Pero tal conclusión, en cualquier caso, concierne al evento asociado con la persistencia de x a través de R , no a x mismo, o a $F(x_t)$. Barker y Dowe incurrirían en la misma equivocación de creer que del hecho de que tengamos una sucesión de regiones, las rs , llenadas por x , hay un objeto que corresponde a la fusión de lo que llena las rs y que se encuentra exactamente localizado en la fusión de la rs .

La vara de medir recargada

Barker and Dowe intentan anticiparse a la línea de respuesta que propongo para resistir su primer argumento ofreciendo otra objeción relativamente similar a su paradoja inicial y que en cierto modo supone una intuición análoga a la del ejemplo de Hofweber y Velleman de la vara de medir discutido en “Persistencia y extensión temporal: una salida para el Endurantismo”. En esta especie de extensión de su primer argumento (2003 109-10), Barker y Dowe estipulan la existencia de una región espacio-temporal R^* , una región exactamente paralela a R . R^* contiene *exactamente* a $F(E)$, una fusión tetradimensional de los E s, un conjunto de entidades no-idénticas tridimensionales, cada una de las cuales está localizada sucesivamente en una sub-región instantánea de R^* . Puesto que $F(E)$ es un objeto tetradimensional localizado en una región espacio-temporal con la misma extensión temporal que R , Barker and Dowe sostienen que $F(x_t)$ debe considerarse como un objeto tetradimensional también. Las premisas que forman parte de este argumento serían las siguientes:

- (13) R^* es exactamente paralela a R y contiene *exactamente* a $F(E)$.
- (14) Si (13) es verdadera, entonces R^* , la región espacio-temporal en la que $F(E)$ está localizado, tiene la misma extensión temporal que R , la región espacio-temporal en la que $F(x_t)$ está exactamente localizado.

- (15) Si $F(E)$ es un objeto tetradimensional localizado en una región espacio-temporal con la misma extensión temporal que R , entonces $F(x_r)$ es también un objeto tetradimensional.

No obstante, el problema con este ejemplo que intenta reforzar la intuición crucial que sostiene a las premisas (10) y (11) de la paradoja es que nuevamente extrapola en (15) conclusiones que podemos sacar respecto a regiones espacio-temporales al ámbito de los objetos que están localizados en tales regiones. En este sentido, dado el ejemplo de Barker y Dowe, es prácticamente trivial afirmar que R y R^* tienen la misma extensión. Lo que no es para nada trivial es afirmar la existencia de $F(E)$ o de $F(x_r)$, o el consecuente del condicional en (15). Pero Barker y Dowe no ofrecen ninguna motivación para aceptar ninguna de estas dos aserciones.

Multi-localización y el Principio de Hume

Barker y Dowe intentan ofrecer un último argumento contra las teorías endurantistas que suponen algún tipo de multi-localización invocando el Principio de Hume (2003 110-1). El Principio de Hume tiene por objeto intuitivamente no permitir la existencia de relaciones o conexiones necesarias misteriosas entre distintas entidades existentes. Considérese la siguiente formulación del principio, recientemente esbozada por McDaniel (2007) y Klenischmidt (2014):

Principio de Hume (PH): necesariamente, para todo F , G , R , x e y , si (i) x e y no comparten ninguna parte, i.e., están mereológicamente desunidos, (ii) R es una relación natural, F es una propiedad intrínseca de x , G una propiedad intrínseca de y , (iii) F es modalmente accidental a x o G es modalmente accidental a y , y (iv) es posible que Rxy , entonces no es el caso que necesariamente, si Rxy , entonces (Fx si y solo Gy).

La conexión necesaria misteriosa que Barker y Dowe dicen encontrar en la teoría endurantista es la relación que putativamente existiría entre un objeto material que persiste y su vida, la cual en un sentido laxo podemos también extender a objetos inanimados. Si quisiéramos preservar (PH) como uno de los principios rectores de nuestra ontología y además la relación necesaria entre un objeto que persiste y su vida, Barker y Dowe afirman que deberíamos aceptar la identidad de estos. Supongamos entonces que x , un objeto que endurece, está multi-localizado en una región espacio-temporal temporalmente extendida R y que $V(x)$ es la vida de x , una entidad compuesta por x y otras entidades (presumiblemente, propiedades e instantes de tiempo, si seguimos a Kim (1976) y Mellor (1998)). Una vez que aceptamos los constreñimientos que impone (PH) en nuestra ontología, la conclusión paradójica propuesta por Barker y Dowe se seguiría aparentemente en pocos pasos. Como

endurantistas, querríamos decir que x está *completamente* localizado en cada sub-región tridimensional que es parte de R , preservando así la intuición que x es un objeto tridimensional únicamente localizado en regiones con una topología de tal naturaleza. Pero también quisiéramos afirmar que $V(x)$ se extiende a través de todo R , ocupando de este modo una región tetradimensional. Sin embargo, (PH) nos obligaría a aceptar que x es idéntico a $V(x)$.

Antes de presentar mi respuesta a esta última objeción, quisiera ofrecer una muestra de simpatía con Barker y Dowe. Barker y Dowe consideran como potenciales soluciones a su paradoja (2005 73-4) o bien negar que los eventos (la categoría ontológica a la que pertenecen las vidas de objetos) tengan una única locación exacta, o bien rechazar que existe algo así como las vidas de objetos, ofreciendo por ejemplo un análisis reductivo de ellas. Conuerdo con Barker y Dowe que rechazar cualquier disyunto de esta disyunción no constituye una solución plausible. ¿Cómo entonces salir al paso de esta última objeción contra la teoría endurantista de la persistencia?

(PH) es un principio usualmente invocado para rechazar la existencia de conexiones necesarias misteriosas y a menudo pobremente entendidas entre entidades existentes distintas. No parece entonces que sea una respuesta *ad hoc* a esta última objeción de Barker y Dowe simplemente replicar que la relación entre x y $V(x)$ no es misteriosa ni pobremente entendida. Al contrario, sabemos que $V(x)$, por ser un evento, es una fusión no extensional de un objeto, una propiedad y uno o más instantes de tiempo. *Prima facie*, no habría una violación flagrante a (PH). Puesto que x es un constituyente de $V(x)$, x estará espacio-temporalmente localizado dondequiera que $V(x)$ lo esté. Esto dejaría a Barker y Dowe con al menos dos alternativas de respuesta a este punto: o bien insistir en que la relación entre objetos y eventos no es clara, u ofrecer una versión de (PH) en la que incluso la relación necesaria entre objetos y eventos quede excluida de nuestra ontología. Pero Barker y Dowe no ofrecen ningún argumento a favor de cualquiera de estas dos alternativas. Más aún, incluso si ofrecieran una versión más robusta de (PH), creo que la verdad de la proposición según la cual x es un existente distinto pero necesariamente relacionado con $V(x)$ es mucho más evidente que cualquier revisión a (PH) que Barker y Dowe pudiera ofrecer para que su argumento funcionara. De hecho, rechazar la verdad de esta proposición implicaría colapsar la distinción categorial ente objetos materiales y eventos, una distinción ciertamente más plausible que cualquiera de las premisas de este u otros argumentos desarrollados por Barker y Dowe contra la teoría endurantista.

Conclusión

El presente trabajo ha intentado principalmente defender a la teoría endurantista en al menos dos de sus versiones, a saber, la teoría endurantista estándar y la teoría endurantista de la no extensión temporal, de lo que considero son dos versiones estructuralmente análogas de la misma objeción. Como creo haber hecho notar, en el núcleo de estas objeciones encontramos una comprensión equivocada de la relación entre los objetos materiales, por una parte, y las regiones temporales o espacio-temporales que albergan a dichos objetos a lo largo de su existencia, por otra. Sin embargo, esto no significa que la teoría endurantista en cualquiera de estas u otras versiones esté libre de paradojas (véase, en este sentido, Effingham y Robson (2007), Kleinschmidt (2011), Eagle (2016), Pashby (2016) y Calosi y Costa (2022), solo por nombrar algunos ejemplos dentro de la última década), pero sí al menos que estaremos en una mejor posición para evaluar tales argumentos desde una comprensión más precisa y refinada de la relación que existe entre un objeto que endura y las regiones temporales o espacio-temporales que ocupa en virtud de su presencia en distintos instantes de tiempo.

Bibliografía

- Barker, Stephen y Dowe, Phil. "Paradoxes of Multi-location". *Analysis* 63.2 (2003): 106-114.
- Barker, Stephen y Dowe, Phil. "Endurance is Paradoxical". *Analysis* 65.1 (2005): 69-74.
- Calosi, Claudio y Costa, Damiano. "The Multi-location Trilemma". *Erkenntnis* 87 (2022): 1073-89.
- Costa, Damiano. "The Transcendist Theory of Persistence". *Journal of Philosophy* 114.2 (2017): 57-75.
- Cotnoir, Aaron. "Is Weak Supplementation Analytic?". *Synthese* 198 (2022): 4229-4245.
- Crisp, Thomas. "Presentism". *The Oxford Handbook of Metaphysics*. Editado Michael Loux y Dean W. Zimmerman. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Donnelly, Maureen. "Using Mereological Principles to Support Metaphysics". *Philosophical Quarterly* 61.243 (2011): 225-46.
- Eagle, Anthony. 2016. "Multiple Location Defended". *Philosophical Studies* 173.8 (2016): 2215-31.
- Effingham, Nikk y Robson, Nicholas. "A Mereological Challenge to Endurantism". *Australasian Journal of Philosophy* 85.4 (2007): 633-40.
- Fine, Kit. "Things and their Parts". *Midwest Studies in Philosophy* 23.1 (1999): 61-74.
- Fine, Kit. "In Defence of Three-dimensionalism". *Philosophy* 62 (2008): 1-16.
- Gilmore, Cody. "Where in the Relativistic World Are We?". *Philosophical Perspectives* 20.1 (2006): 199-236.

- Gilmore, Cody. "Time Travel, Coinciding Objects, and Persistence". *Oxford Studies in Metaphysics, Volume 3*. Editado por Dean Zimmerman. Oxford: Oxford University Press, 2007. 177-98.
- Hofweber, Thomas. "The Meta-problem of Change". *Noûs* 43.2 (2009): 286-314.
- Hofweber, Thomas y Velleman, David. "How to Endure". *Philosophical Quarterly* 61. 242 (2011): 37-57.
- Kim, Jaegwon. "Events as Property Exemplifications". *Action Theory*. Editado por Myles Brand y Douglas Walton. Boston: D. Rediel, 1976. 310-26.
- Kleinschmidt, Shieva. "Shaping up Location: Against the Humean Argument for the Extrinsicity of Shape". *Philosophical Studies* 172.8 (2014): 1973-83.
- Kleinschmidt, Shieva. "Multi-location and Mereology". *Philosophical Perspectives* 25.1 (2011): 253-73.
- Lewis, David. *On the Plurality of Worlds*. Oxford: Basil Blackwell, 1986.
- Markosian, Ned. "Simples". *Australasian Journal of Philosophy* 76.2 (1998): 213-226.
- Markosian, Ned. "Brutal Composition". *Philosophical Studies* 92.3 (1998a): 211-49.
- McDaniel, Kris. "Brutal Simples". *Oxford Studies in Metaphysics, Volume 3*. Editado por Dean Zimmerman. Oxford: Oxford University Press, 2007. 233-66.
- McDaniel, Kris. "Extended Simples". *Philosophical Studies* 133.1 (2007a):131-41.
- Mellor, David Hugh. *Real Time II*. Routledge: New York, 1998
- Miller, Kristie y Braddon-Mitchell, David. "The Physics of Extended Simples". *Analysis* 66.3 (2006): 222-6.
- Mozersky, Jan. "Presentism". *The Oxford Handbook of Philosophy of Time*. Editado por Craig Callender. Oxford: Oxford University Press, 2011. 122-43.
- Parsons, Josh. "Must a Four-Dimensionalist Believe in Temporal Parts?". *The Monist* 83.3 (2000): 399-418.
- Parsons, Josh. "Theories of Location". *Oxford Studies in Metaphysics, Volume 3*. Editado por Dean Zimmerman. Oxford: Oxford University Press, 2007. 201-32.
- Pashby, Thomas. "How Do Things Persist? Location Relations in Physics and the Metaphysics of Persistence". *Dialectica* 70.3 (2016): 269-309.
- Rea, Michael. "Four-Dimensionalism". *The Oxford Handbook of Metaphysics*. Editado por Michael Loux y Dean Zimmerman. Oxford: Oxford University Press, 2003. 246-80
- Rossi, Carlo. "Time-Travel and Multi-location Endurance". *Teorema* 39.3 (2020): 35-54.
- Sider, Ted. *Four Dimensionalism*. Oxford: Clarendon Press, 2001.
- Simons, Peter. "Extended Simples: A Third Way between Atoms and Gunk". *The Monist* 87.3 (2004): 371-84.
- Sullivan, Meghan. "The Minimal A-Theory". *Philosophical Studies* 158.2 (2012): 149-74.
- Sullivan, Meghan. "Change We Can Believe in (and Assert)". *Noûs* 48.3 (2014): 474-95.

Wasserman, Ryan. "Theories of Persistence". *Philosophical Studies* 173.1 (2016): 243-50.

Wiggins, David. *Continuants: Their Activity, Their Being, and Their Identity*. Oxford: Oxford University Press, 2016.

Zimmerman, Dean. "The A-Theory of Time, the B-Theory of Time and 'Taking Tense Seriously'". *Dialectica* 59.4 (2005): 401-57.